



**JUNTA DE  
CATEQUESIS**  
**Mercedes-Luján**

## **SUBSIDIO PARA EL CATEQUISTA** **CATEQUESIS 6: ¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?**

*“Nadie puede decir: ‘Jesús es el Señor’ sino por influjo del Espíritu Santo” (1 Co 12, 3) ‘Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!’ (Ga 4, 6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. Él es quien nos precede y despierta en nosotros la fe. Mediante el Bautismo, primer sacramento de la fe, la Vida, que tiene su fuente en el Padre y se nos ofrece por el Hijo, se nos comunica íntima y personalmente por el Espíritu Santo en la Iglesia”. Así comienza el apartado del CatC sobre el Espíritu Santo (nros 683-747) que contiene lo central de este subsidio. El Espíritu es el primero que nos despierta en la fe pero el último en revelarse, y aunque está presente desde el principio de la creación, su misión propia comienza en la plenitud de los tiempos, como don de Cristo resucitado. Dice el Papa Francisco en una catequesis sobre el Espíritu del 2013 que este don “abre nuestra mente y nuestro corazón a la fe en Jesús como el Hijo enviado por el Padre y que nos guía a la amistad, a la comunión con Dios” Para hacer más evidente esta misión de amistad y comunión, les proponemos los siguientes puntos:*



- **El Espíritu es la tercera persona de la Trinidad**
- **Es el que está presente en toda la Historia de Salvación**
- **Es quien se revela en la Plenitud de los Tiempos**
- **Es quien coopera con la obra del Hijo**
- **Realiza el designio de Dios en la Iglesia-Comunión**
- **Habita en nosotros**

### **EL ESPÍRITU ES LA TERCERA PERSONA DE LA TRINIDAD**

En el Credo profesamos con fe: ‘Creo en el Espíritu Santo que es Señor y da la vida’. La primera verdad a la que adherimos en el Credo es que el Espíritu Santo es *Kýrios*, Señor. Ello significa que Él es verdaderamente Dios como lo son el Padre y el Hijo, objeto, por parte nuestra, del mismo acto de adoración y de glorificación que dirigimos al Padre y al Hijo (Catequesis del Papa, 2013) En el contexto en el que vivimos, puede llegar a confundirse el concepto de persona con el de energía. Y resulta que el Espíritu es Dios, no una energía impersonal. Se revela con características personales a

lo largo de toda la historia. No es momento de profundizar en esto, pero sí de clarificar. Si bien es representado por su acción y los símbolos resultantes (agua, unción, fuego, nube y luz, sello, mano, dedo de Dios, la famosa paloma –CatIC 694-701-) el Espíritu es Dios: nuestras figuras tienen su límite lógico (dicen *algo* de la realidad pero no *todo*). Cuando lo presentamos a los chicos, caemos muchas veces en formas reductivas, y eso condiciona nuestro acercamiento. A través de la señal de la cruz, podemos hacer presente esta realidad sin *licuar* la fe: *En el nombre del...* o a través del mismo Credo.

## ES EL QUE ESTÁ PRESENTE EN TODA LA HISTORIA DE SALVACIÓN

Dice el nro 686 del CatIC: *“El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo desde el comienzo del Designio de nuestra salvación y hasta su consumación.”* Desde el comienzo entonces: el Verbo y el Espíritu del Padre permanecen ocultos pero activos en su misión conjunta. El Espíritu prepara el tiempo del Mesías (CatIC nro 702) por eso *“habla por medio de los profetas”*. Es muy bueno (para nosotros y para los chicos) que el acercamiento al AT sea en esta clave, para que los conocimientos no resulten compartimentos estancos. El corazón exulta ante esta obra tan maravillosa, *“amasada”* en esta doble dimensión: el obrar de Dios y el nuestro, su fidelidad a la Alianza y nuestros vaivenes. Sabemos cuál de las dos tiene primacía...

Seguramente ya lo saben, pero el nombre Espíritu viene de la traducción del término hebreo *ruah*, que significa sopro, viento, aire<sup>1</sup>. Este *ruah* está presente en un momento al que ya hemos hecho referencia: la creación. La Palabra-Verbo, y el Sopro de Dios están en el origen de todo lo que es, de toda vida. ¿Recuerdan cómo se relata la creación del hombre? También Dios *sopla*. Y así, *sopla* a lo largo de toda la historia: en la promesa hecha a Abraham, en las distintas manifestaciones de Dios (Teofanías), en la Ley dada a Moisés, en el reino de David, en el exilio, en los Profetas, y por fin, en la espera del Mesías. ¡Porque Jesús es el anhelo del Pueblo, el esperado por el Resto de Israel!<sup>2</sup> Un hermoso texto que conecta de manera explícita el AT y el NT es Is 11, 1-2: el Mesías esperado va perfilándose, asume un rostro. Y ese rostro se encarna en Lc 4, 18-19! Te lo sugerimos para tu encuentro con los chicos en este punto (porque es, por otro lado, la fuente bíblica de los dones del Espíritu)

*Saldrá un vástago del tronco de Jesé,  
y un retoño de sus raíces brotará.  
Reposará sobre él el Espíritu del Señor:  
espíritu de sabiduría e inteligencia,  
espíritu de consejo y de fortaleza,  
espíritu de ciencia y temor del Señor.*

## ES QUIEN SE REVELA EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS

<sup>1</sup> Para profundizar este tema anotate: leer el nro 691 del CatIC.

<sup>2</sup> CatIC nro 711: "He aquí que yo lo renuevo"(Is 43, 19): dos líneas proféticas se van a perfilar, una se refiere a la espera del Mesías, la otra al anuncio de un Espíritu nuevo, y las dos convergen en el pequeño Resto, el pueblo de los Pobres (Cf. So 2, 3), que aguardan en la esperanza la "consolación de Israel" y "la redención de Jerusalén" (Cf. Lc 2, 25. 38). ¿Qué bonito pensar en esto, quién realmente espera al Mesías? ¿Quién lo reconoce?

Tres personajes centrales en el Adviento (Juan el Bautista, María, el mismo nacimiento de Jesús) son los que revelan la acción del Espíritu Santo en la plenitud de los tiempos. Se dice de Juan el Bautista que *"fue lleno del Espíritu desde el seno materno"* (Lc 1, 15. 41) y como Precursor, el Espíritu en él culmina la obra de preparar al pueblo a la llegada del Redentor<sup>3</sup>. Luego, por primera vez, el Padre encuentra una *Morada* en donde su Hijo y el Espíritu pueden habitar entre los hombres: **María**. En ella comienzan a manifestarse las "maravillas de Dios" que el Espíritu va a realizar en Cristo y en la Iglesia. El Espíritu *prepara* con su gracia a María (Inmaculada Concepción), *realiza* el designio del Padre (Concepción, Nacimiento y Virginitad), *manifiesta* al Hijo de Dios hecho Hijo de María (presenta a Jesús en la humildad de la carne) y *comienza a poner en comunión* con Cristo a los hombres (en oración con la comunidad de los discípulos) Seguimos con esta idea para comunicarle a los chicos: el Espíritu actúa en la historia. Y retenemos los verbos utilizados...

## ES QUIEN COOPERA CON LA OBRA DEL HIJO

Jesús no revela plenamente el Espíritu Santo hasta que él mismo no ha sido glorificado por su Muerte y su Resurrección. Sin embargo, lo sugiere poco a poco... hasta la Hora clave. En ese momento Jesús promete la venida del Espíritu, del Paráclito, del defensor. Jesús entrega su espíritu en la Cruz y Resucitado da a sus discípulos el Espíritu Santo exhalando sobre ellos su aliento. Como dice el CatIC nro 730: *"A partir de esta hora, la misión de Cristo y del Espíritu se convierten en la misión de la Iglesia"* Un detalle importante y no menor: son inseparables. La misión de la Iglesia será inseparable de la misión de Jesús y el Espíritu. Es este último el que no los recordará constantemente.

## REALIZA EL DESIGNIO DE DIOS EN LA IGLESIA-COMUNIÓN

Y ahora sí llegamos a "los últimos tiempos". Todos conocemos el relato de Pentecostés del libro de los Hechos. En este Acontecimiento se manifiesta, da y comunica la Persona divina. Y se considera el nacimiento de la Iglesia, la gran Familia de Dios. La comunión con el Espíritu es la que en la Iglesia vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado.

¿Retuviste los verbos de la acción del Espíritu en y por María? Mirá esta pista del CatIC nro 737: *"La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia (...) El Espíritu Santo **prepara** a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les **manifiesta** al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les **hace presente** el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, **para conducirlos a la Comunión con Dios**, para que den "mucho fruto" (Jn 15, 5. 8. 16)"*

Es importante dejar esta idea resonando en los chicos: pertenecemos a la Iglesia, pertenecemos a esta familia de Dios. Y esa pertenencia no es inerte. Cuenta el libro de los Hch que ser parte de la comunidad también consistía en compartir algunas actividades comunes como el reunirse para

<sup>3</sup> CatIC nro 720: En fin, con Juan Bautista, el Espíritu Santo, inaugura, prefigurándolo, lo que realizará con y en Cristo: volver a dar al hombre la "semejanza" divina. El bautismo de Juan era para el arrepentimiento, el del agua y del Espíritu será un nuevo nacimiento (Cf. Jn 3, 5).

celebrar la Eucaristía, poner los bienes en común, estar atentos a las necesidades de los demás. La caridad es el signo distintivo de esta comunidad Pascual: el Espíritu, que es el Amor, la anima. Resulta interesante descubrir cómo al quiebre de relaciones con el pecado de Adán y Eva (Babel es un acontecimiento también que refuerza esta idea), Pentecostés pone entendimiento, comprensión, fraternidad. El deseo de unidad y comunión está inscripto en el corazón; vivir relaciones sanas es una meta que podemos capitalizar en el encuentro con los chicos: nadie quiere vivir aislado (lo padecemos en estos tiempos y añoramos volver a abrazarnos)

## HABITA EN NOSOTROS

Una última idea que quizás pasa de largo, es que el Espíritu habita en nosotros por el Bautismo. Nosotros tendemos a reforzar la idea de que lo recibimos como *"suplemento proteico"* en la Confirmación. Pero si un niño puede reconocer a Jesús como su 'Señor' es porque el Espíritu ya lo está animando. Dos citas con las que podemos reforzar esto vienen de la mano de Pablo a los Romanos:

- **Rom 5, 5:** *"Dios ha derramado su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado"*
- **Rom 8, 26:** *"El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables"*

*"El "agua viva", el Espíritu Santo, Don del Resucitado que toma morada en nosotros, nos purifica, nos ilumina, nos renueva, nos transforma porque nos hace partícipes de la vida misma de Dios que es Amor"* Esto decía el Papa Francisco en la catequesis ya citada. Con nuestra oración y confiando en que la semilla siempre germina, en que Dios trabaja incansablemente en nuestros corazones, confiamos en su Obra.

## SÍNTESIS

- El Espíritu es la Tercera Persona de la Trinidad: no es energía impersonal.
- Su acción, junto con la del Verbo, está presente desde la Creación.
- A lo largo de toda la Historia de Salvación prepara la venida del Mesías.
- Juan el Bautista es quien culmina esa obra de preparación.
- María es la Morada que Dios elige para *poner su tienda entre nosotros* (Jn 1, 14)
- El Espíritu coopera en una misión conjunta con el Hijo: Cristo es quien se manifiesta, Imagen visible de Dios invisible, pero es el Espíritu Santo quien lo revela (CatIC nro 689) La promesa del Paráclito del Señor se hace efectiva luego del Misterio Pascual.
- Con Pentecostés se revela toda la Trinidad: se manifiesta, da y comunica la Persona del Espíritu. Nace un nuevo modo de vincularse: todos somos hermanos
- Ese Espíritu sana particularmente las relaciones: crea unidad y comunión en una misma familia, que es la Iglesia. Y restituye personalmente la semejanza perdida.
- Habitando en nosotros nos ilumina, renueva y transforma. El nos hace decir *abbá*, papá, a Dios Padre. Y nos permite reconocer a Cristo como nuestro Señor (1 Co 12, 3)